



Cuando un niño cambia a su padre por dos peces de colores no se imagina las consecuencias y complicaciones que tendrá. Al fin y al cabo no es el único que puede intercambiar sus cosas y, cuando su madre le dice que tiene que traer a su padre de vuelta a

casa, es más fácil decirlo que hacerlo. Su padre había ido pasando de las manos de un niño a otro por toda la ciudad y tendría que llegar hasta el último canje para recuperarlo.

*El día que cambié a mi papá por dos peces de colores* es el primer libro destinado a los niños de los creadores de *Los lobos de la pared* (Astiberri, 2004) y *Cabello loco* (Astiberri, 2010), y autores asimismo de *Señal y ruido* (Astiberri, 2008), este último destinado al público adulto. Fue elegido por la revista *Newsweek* como uno de los mejores libros infantiles del año.

Esta edición cuenta con una nueva cubierta y un epílogo de Neil Gaiman sobre el origen de esta divertida y singular historia. El escritor cuenta que la idea surgió a consecuencia de una discusión con su hijo: “Mi hijo, que se llama Michael o Mike ahora, pero que entonces era Mickey, estaba enfadado conmigo. Yo había dicho una de esas cosas que dicen los padres, como: “¿No es hora de que estés ya acostado?”, y él me había mirado, furioso, y me había dicho: “¡Ojalá no tuviese padre! Ojalá tuviese...”, y entonces se detuvo y pensó, intentando encontrar algo que se pudiera tener en vez de un padre. Finalmente dijo: “¡Ojalá tuviese un pez de colores!”. Y se fue a la cama dando grandes zancadas. La idea me dejó pasmado. Claro que uno debería cambiar a su padre por unos peces de colores. Parecía algo muy sensato”.